

**La evolución de la mujer de clase media en la narrativa
de Naguib Mahfuz desde 1945 hasta el final de su trayectoria**

*(The Evolution of the Middle-Class Woman in the Narrative
of Naguib Mahfouz from 1945 to the End of His Career)*

ROCÍO LLORENTE NÚÑEZ

<https://orcid.org/0000-0002-9988-1244>

rcllonun@upo.es

Universidad Pablo de Olavide <https://ror.org/02z749649>

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2025

Fecha de aceptación: 22 de diciembre de 2025

Resumen: El presente artículo examina la evolución de la mujer de clase media en las novelas de Naguib Mahfuz, mayoritariamente protagonizadas por personajes masculinos, con el propósito de analizar la transformación de los roles femeninos a lo largo de su trayectoria literaria. Se observa cómo las mujeres mahfuzianas pasan de la subordinación, el recato y la dependencia económica en la etapa realista, a una creciente independencia educativa, laboral y social en la etapa alegórico-simbólica y de madurez del autor. Este cambio se interpreta como reflejo de las profundas transformaciones sociales que experimentó Egipto a partir de la década de 1950, impulsadas por las políticas reformistas de Gamal Abdel Nasser y la expansión del acceso femenino a la educación y al trabajo. Los resultados muestran que la narrativa de Mahfuz revela una evolución coherente con el contexto histórico de su tiempo y anticipa la emergencia de una conciencia feminista en la sociedad egipcia moderna.

Palabras clave: Naguib Mahfuz. Narrativa. Árabe. Mujer. Feminismo.

Abstract: This article examines the evolution of middle-class women in the novels of Naguib Mahfuz, which are predominantly centered on male protagonists, with the aim of analyzing the transformation of female roles throughout his literary career. The study observes how Mahfuz's women evolve from subordination, modesty, and economic dependence in the realist phase to increasing educational, professional, and social independence in the allegorical-symbolic and mature stages of his work. This shift is interpreted as a reflection

of the profound social transformations that Egypt underwent from the 1950s onward, driven by Gamal Abdel Nasser's reformist policies and the expansion of women's access to education and employment. The findings suggest that Mahfuz's narrative reveals an evolution consistent with the historical context of his time and anticipates the emergence of feminist consciousness within modern Egyptian society.

Keywords: Naguib Mahfuz. Narrative. Arabic. Feminism. Woman.

1. Introducción: la mujer egipcia desde los años 20 hasta la actualidad

Los primeros movimientos feministas árabes encuentran su origen en la profunda influencia ejercida por Egipto, país pionero y referente en la reivindicación de la igualdad de género desde las manifestaciones por la independencia británica de 1922. Hasta entonces, la mayoría de las mujeres egipcias vivía sometida al dominio masculino y a la rigidez de las tradiciones, relegadas casi en exclusiva a su papel de madres y esposas, privadas de libertad de acción, pensamiento y deseo (Ruiz 1989: 13). Según Ruiz Almodóvar, esta situación de discriminación respondía a múltiples factores: las interpretaciones erróneas de los derechos coránicos, la infracción de determinadas leyes, la persistencia de costumbres preislámicas como la mutilación femenina, la introducción de prácticas de otras civilizaciones —como la reclusión femenina heredada de la tradición persa—, además de la estructura social árabe, los prejuicios, las murmuraciones y la propia coyuntura política, entre otros (1989: 23-40). Con el tiempo, elementos como la influencia de las mujeres europeas o las reformas sociales y políticas favorecieron una toma de conciencia entre las egipcias acerca de su situación. Ya en la década de 1920 comenzaron a vislumbrarse las primeras movilizaciones feministas, impulsadas por el despertar de la conciencia nacional tras años de ocupación británica. A partir de la independencia de 1922, las voces femeninas se articularon no solo en torno a las demandas políticas, sino también en defensa de derechos individuales como el acceso a la educación y la incorporación al mundo laboral.

Como propulsores de esta trayectoria de reivindicaciones, destacaron figuras como Qasim Amim (1863-1908), defensor de la educación de la mujer y de su liberación del patriarcado, Malak Hifni Nasif (1886-1918), que presentó la primera propuesta de reforma feminista al Congreso Nacional Egipcio, o Huda Sha'arawi (1879-1947), líder de las primeras manifestaciones en pro de la abolición de la ocupación británica en 1919 y fundadora de la primera asociación feminista, Unión Feminista Egiptia (UFE) en 1923. Como resultado de su

influencia, tras la clausura en 1913 de la sección femenina de la Universidad de El Cairo, en 1928 las mujeres volvieron a ser admitidas en espacios universitarios, que hasta ahora habían estado limitados exclusivamente al género masculino.

Con el golpe de Estado de 1952 y la llegada de Gamal Abdel Nasser al poder, el feminismo egipcio no solo se había afincado en su sociedad, sino que empezaría a experimentar un gran avance respecto a sus peticiones precedentes. Tras la huelga de hambre de la activista Durriyya Shafiq, el gobierno socialista incluyó en la Constitución de 1956 el derecho al voto femenino, lo que materializó la participación femenina y la elección de las primeras mujeres árabes para ocupar un escaño parlamentario en las elecciones de 1957 (Azaola 2004: 169). Paralelamente, ese mismo año se produjo un aumento considerable en el número de mujeres universitarias y en 1961 las mujeres tuvieron acceso, por primera vez en la historia, a la Universidad sunní de Al Azhar. Como consecuencia, un gran número de ellas comenzó a incorporarse al mundo laboral (Ruiz 1989: 175).

Sin embargo, poco a poco el régimen naserista comenzó a abogar por un feminismo más controlado y moderado, lo que supuso una detención en el avance del movimiento. Mujeres de diferentes agrupaciones feministas de izquierda y derecha fueron encarceladas, a la par que muchas de las medidas tomadas hasta el momento comenzaron a silenciarse. Como resultado, diferentes colectivos feministas comenzaron a reclamar la abolición de las leyes familiares, que desde antaño atentaban en gran medida contra la igualdad de las mujeres en el ámbito jurídico y familiar (Paradela 2015: 23). Estas leyes, conocidas como “códigos de familia” o “códigos de estatuto personal”, rigen cuestiones como la custodia de los hijos, el divorcio, el matrimonio o la herencia y se basan en la legislación islámica medieval (2015: 23). La evidente situación de desigualdad de la mujer en el ámbito familiar como consecuencia de estas leyes es el principal motivo por el que, hoy en día, diversos movimientos feministas continúan reclamando la abrogación de estos códigos.

A partir de los setenta, principalmente como resultado del triunfo de los países árabes del Golfo en el sector petrolífero, los estados árabes vieron en Arabia Saudí un modelo de sociedad tradicional islámica a seguir, que daría un impulso a la reislamización de la sociedad y pondría fin al descontento general. Esta vuelta al islam y una posterior crisis económica supusieron un retroceso en la lucha por la igualdad de género. Ante la falta de empleo, muchas mujeres volvieron a sus obligaciones domésticas dejando sus puestos de trabajo fuera del hogar. Este fenómeno se vio reforzado con la Constitución egipcia de 1971, en cuyo artículo 11, si bien se menciona la importancia del rol de la mujer en el

mundo laboral, también se subraya la relevancia de su papel en el hogar (Zaki 2015: 9):

The State shall guarantee the proper coordination between the duties of woman towards the family and her work in the society, considering her equal status with man in the fields of political, social, cultural and economic life without violation of the rules of Islamic jurisprudence.

Además, se incrementó el uso del velo como consecuencia de diferentes factores vinculados a la presión social, como la imposición paterna o conyugal, la preocupación por contraer matrimonio o la protección frente al acoso sexual (2015: 24). No obstante, las reivindicaciones feministas continuaron con su discurso y, como resultado, emergieron nuevas voces como la de la psiquiatra Nawal El Saadawi (1931-2021), que publicó *al-Mar'a wa-l-jins* para denunciar la opresión de la mujer egipcia debido a la presión del patriarcado social, las prácticas culturales y la opresión de clases, a consecuencia de lo cual perdió su puesto de trabajo en el Ministerio de Sanidad.

A partir de los ochenta se produjo un impulso en la creación de asociaciones y organizaciones en pro de la seguridad y la igualdad de las mujeres en Egipto. La labor de estas agrupaciones se centró en cuestiones como la violencia de género, la mutilación genital femenina, la planificación familiar y la atención sanitaria reproductiva (Azaola 2004: 173). Entre ellas, podemos destacar: Nur, Editorial de la Mujer Árabe, *Yama'iyat Nuhūd wa Tanmiyat al-Mar'a* (Asociación para el Desarrollo y Mejora de la situación de la Mujer) y la agrupación Fuerzas Egipcias contra la Mutilación Genital Femenina, creada en 1994 (2004: 173).

La situación actual de la mujer egipcia todavía deja entrever un buen número de carencias en el trabajo de una conciencia feminista general. Al mismo tiempo que hay una mayor participación femenina en la esfera pública, el número de alumnos en estudios universitarios y los trabajos en la Administración, el índice de analfabetismo, la escasa representación femenina en el parlamento y su poca participación política continúan reflejando una importante falta de equidad entre géneros. Tanto es así que, aunque la Constitución garantiza el derecho a la educación gratuita tanto a hombres como a mujeres y aunque se lanzaron diferentes programas oficiales para promover un acceso igualitario a la educación, las diferencias de escolarización entre niños y niñas continúan siendo notables, especialmente en las zonas rurales. Según un informe realizado en el año 2000 por el Consejo Nacional para la Mujer, un tercio de las niñas de diez años de las zonas rurales en Egipto no estaba escolarizada y el 62 % de mujeres eran analfabetas, frente a un 38 % de hombres. En las ciudades se registró un 34 %

en contraste con un 20 % correspondiente a los hombres (2004: 171). Dichos datos contrastan con una mejora considerable hasta 2022 en lo que respecta a la educación de las mujeres egipcias de ciudad, aunque aún con diferencias palpables en comparación al género masculino. Según la Unesco, un 68,95 % corresponde a mujeres alfabetizadas frente a un 79,99 % de hombres, con una diferencia de 11,04 puntos porcentuales que siguen posicionando a la mujer en una situación de desventaja (Unesco 2022).

En este contexto histórico, la literatura de Naguib Mahfuz aparece como un observatorio de la evolución social. Sus personajes femeninos de clase media funcionan como un espejo y, al mismo tiempo, como una anticipación de los cambios que experimentaba el Egipto del momento. Por tanto, el presente estudio pretende demostrar cómo, a través de su narrativa, Mahfuz no solo retrata las tensiones entre tradición y modernidad, sino que también aporta un testimonio literario paralelo —y en ocasiones incluso precursor— de las transformaciones feministas que marcaron la historia del país. Por ello, la narrativa del autor debe leerse en estrecha relación con esta evolución social: desde la educación restringida a las niñas de los años veinte hasta la lenta pero irreversible incorporación femenina a la universidad y al trabajo durante los cincuenta y sesenta.

2. La imagen de la mujer en la narrativa de Naguib Mahfuz

Desde las primeras obras que componen las etapas iniciales de Naguib Mahfuz, los personajes femeninos siempre forman parte de sus narraciones y rodean de primera mano a los protagonistas de sus obras, que, generalmente, son masculinos. Sin embargo, el papel de los personajes femeninos no siempre es secundario, sino que conforme evoluciona la sociedad egipcia que Mahfuz plasma en sus obras, su papel también va cambiando de forma paulatina hasta ocupar el lugar de protagonista de muchas de sus novelas.

La gran transformación que experimentan los personajes femeninos del autor no es más que el reflejo de su evolución personal y de su sociedad, que va experimentando cambios paulatinos acorde con las transformaciones sociales que azotan al Egipto de su época.

En las primeras obras que componen la etapa realista del autor, los personajes femeninos suelen representar un rol pasivo, subordinados a la voz de los personajes masculinos y pasando desapercibidos en el día a día de la sociedad. No obstante, el paso de los años entre la década de los años 20 y de los 50, unido al crecimiento del bagaje intelectual del autor, dará testimonio de una gran transformación de las mujeres de Naguib Mahfuz, que culminará en su etapa alegórico-simbólica de los años sesenta y continuará hasta el final de su

trayectoria. De esta forma, se observa que, paulatinamente, las mujeres mahfuzianas han dado constancia del cambio del papel de la mujer en su sociedad, adquiriendo nuevos roles que dejan atrás la sumisión y el silencio de los años veinte para dar constancia de su incorporación a la vida pública y de la adquisición de una conciencia feminista.

Dada la gran importancia de los personajes femeninos en las obras de Mahfuz como representantes de la evolución de la mujer egipcia, ofrecemos a continuación un breve análisis de su evolución y simbología en la narrativa del autor. Comenzamos por su etapa realista (1945-1957), donde seleccionamos ejemplos de las obras de *al-Sarāb* (*El espejismo*) (1948), *Bidāya wa nihāya* (*Principio y fin*) (1949), *Bayna al-Qaṣrayn* (*Entre dos palacios*) (1956), *Qaṣr al-Šawq* (*Palacio del deseo*) (1957) y *al-Sukkariya* (*La azucarera*) (1957). Posteriormente, analizamos el papel de la mujer en otras de sus obras pertenecientes a la etapa alegórico-simbólica (1959 y 1967) como *al-Ṭarīq* (*La ausencia/El sendero*) (1954) y *Ṭartara fanq al-Nīl* (*Veladas del Nilo*) (1966), así como seleccionamos la obra de al- *Al-Ḥubb taḥta al-maṭar* (1973) (*Amor bajo la lluvia*), perteneciente a la etapa que calificamos como “alternancia de todas las corrientes” (1972-1998).

El hecho de centrarnos en sus etapas realista y simbólica se basa en varias razones. La primera de ellas tiene que ver con el reconocimiento que la fase realista otorgó al autor a nivel internacional con su gran *Trilogía*, además de albergar las obras localistas y realistas, que son las que reflejan de forma más fiel la sociedad egipcia del momento, y las que, por tanto, pueden acercarnos de una forma más verídica al papel de la mujer egipcia de la época. Y, por otra parte, continuamos con la etapa alegórico-simbólica para dar testimonio de la clara evolución de los personajes femeninos de todas las clases sociales como consecuencia de los catorce años que separan ambas etapas y que reflejan, por un lado, la madurez y la maestría del autor y, por otro, los cambios experimentados por la sociedad egipcia a lo largo de más de una década.

Con el estudio que ofrecemos a continuación, analizamos la forma en la que las obras realistas de Mahfuz suelen ofrecer un mismo patrón de personajes femeninos que cambia casi por completo al final de su trayectoria: las mujeres sumisas de los años veinte y obedientes a la voluntad del hombre, que suelen vivir una vida apacible, y aquellas que deciden salirse de la norma social y transgredir las tradiciones islámicas, a menudo víctimas de su sociedad y de finales trágicos que terminan con su existencia. En contraste con ello, estas sanciones van desapareciendo a lo largo de su narrativa hasta observarse una completa naturalización de la incorporación de la mujer egipcia a todos los ámbitos de su sociedad, lo que culmina en su etapa alegórico-simbólica dando

cuenta de la evolución del rol de la mujer egipcia desde los años 20 hasta la actualidad.

Desde el punto de vista metodológico, el presente estudio adopta un enfoque cualitativo de análisis literario, centrado en la interpretación de los personajes femeninos como construcciones simbólicas vinculadas a su contexto histórico y social. La lectura de las novelas de Naguib Mahfuz se realiza desde una perspectiva diacrónica, atendiendo a la evolución de los modelos femeninos a lo largo de las distintas etapas narrativas del autor y en relación con las transformaciones sociopolíticas del Egipto del siglo XX. Asimismo, el análisis se apoya en el diálogo entre el texto literario y estudios sociológicos sobre la mujer egipcia, con el fin de evitar una lectura ahistórica y subrayar la interacción entre ficción y realidad social. Este enfoque permite interpretar la narrativa mahfuziana no solo como reflejo, sino también como espacio de problematización de los cambios en el rol femenino.

Para este breve estudio, partimos de algunos de los ejemplos que ofrece Ruiz-Almodóvar en su capítulo *La mujer egipcia en la obra de Naṣīb Maḥfūz* (1945-1957) (Del Amo 1991: 349-379) y nos servimos del amplio estudio realizado por Fawzia Al-Ashmawi, acerca de la evolución de la mujer en la narrativa de Mahfuz, con su obra *Al-mar'ā fī adab Naṣīb Maḥfūz* (2002), una versión abreviada en árabe de su obra original publicada en francés en el año 1985.

Ofrecemos un primer apartado que analiza el papel de los personajes femeninos de Mahfuz entre 1945 y 1957 y un segundo que se centra en la imagen de la mujer a partir de 1959.

2.1. *La imagen de la mujer entre 1945 y 1957*

Mahfuz muestra cierta tendencia a diferenciar dos prototipos de personajes femeninos de clase media de los años 1945 a 1957. Por un lado, el modelo de mujeres virtuosas, aceptadas por la sociedad por su sumisión a la autoridad masculina y por su acatamiento de las tradiciones árabes e islámicas y, por otro, el de las mujeres corruptas, por cuestionar los patrones dominantes y por romper con las tradiciones. Mahfuz distingue, a su vez, dos tipos de mujeres corruptas: aquellas que son víctimas de las condiciones que las rodean y que se ven obligadas a romper con las tradiciones sin más alternativa, y aquellas otras que deciden hacerlo por propia voluntad, para las cuales reserva un destino colmado de vicisitudes. Ejemplificaremos nuestro análisis con diferentes personajes femeninos que representan cada modelo, como Amina en la *Trilogía*, considerada como mujer virtuosa, y Nafisa en *Principio y fin*, como mujer transgresora. Asimismo, mostraremos la paulatina naturalización de los derechos de la mujer

egipcia en las obras del autor como reflejo de la situación real social del Egipto del momento.

Inauguramos este capítulo insertando algunos ejemplos que ilustren la situación de subordinación de la mujer de clase media en el ámbito familiar como consecuencia de la fuerza patriarcal de la sociedad egipcia durante los años veinte, treinta y cuarenta. Un ejemplo de ello es el matrimonio precoz de jóvenes con hombres que les duplican o triplican la edad, como es el caso de Amina en la *Trilogía*, que contrajo matrimonio con Abd al-Gawwad cuando ella solo contaba con 14 años y él ya era divorciado y con un hijo. La representación de Amina no solo responde a un recurso narrativo, sino que refleja con fidelidad la situación de muchas mujeres de la clase media urbana de los años veinte y treinta, formadas en una cultura de obediencia y reclusión. El presente estudio propone entender a este personaje como un correlato literario de las limitaciones jurídicas y sociales que las mujeres egipcias vivían entonces, concretamente en lo relativo a la custodia, el matrimonio, la educación y la herencia. De esta forma, tal y como Amina evidencia, de ordinario las mujeres de clase media acataban con sumisión las decisiones de sus maridos o sus padres, lo que era la actitud esperada por su parte. El exteriorizar los sentimientos se contemplaba como un acto de rebeldía, lo que legitimaba el derecho de los hombres a tomar elecciones en la vida de sus hijas y esposas y el deber de ellas de acatar su juicio.

La unión conyugal de los años veinte y treinta se contemplaba como un pacto entre familias y no como una unión sentimental, siempre concertada por los hombres de ambas familias (Ruiz 1991: 351). En pocos casos se tomaba en consideración la opinión de las futuras esposas o de sus madres, y usualmente el móvil de los progenitores para elegir los pretendientes para sus hijas solían ser lazos familiares, motivos económicos o la fama y la reputación de las familias. En líneas generales, observamos que los progenitores muestran predilección por elegir candidatos de su misma clase y preferiblemente de clases superiores, lo que les permite ascender de clase y mejorar su estatus ante la sociedad. Asiduamente, no se contempla el nivel cultural de los contrayentes, sino únicamente su nivel adquisitivo. Existe un ejemplo ilustrativo en la novela *El espejismo*, donde el abuelo del protagonista únicamente valora la clase social del pretendiente de su hija y obvia sus vicios y su bajo nivel cultural.

Por otra parte, es habitual que el matrimonio se erija como vía de escape de muchas mujeres egipcias de esta época por ser la única vía que legaliza las relaciones sexuales (1991: 354). Adicionalmente, la unión conyugal afianza la seguridad y la protección de la mujer, así como su reputación y el cuidado de su

La evolución de la mujer de clase media en la narrativa de Naguib Mahfuz desde 1945...

honor. Obsérvese que, en la *Trilogía*, el único aliciente de la vida de Aisha y Jadiga¹ es encontrar marido y afianzar su respeto ante la sociedad, siguiendo la línea que marcan las tradiciones.

Las obligaciones de las esposas para con sus maridos son otra muestra de las desigualdades de las mujeres egipcias de los años veinte y treinta. Los derechos y deberes de los cónyuges suelen ser muy dispares y desiguales entre ambos sexos, convirtiéndose los derechos de los esposos en deberes para ellas (1991: 357). De esta forma, mientras que los maridos tienen el privilegio de ser obedecidos, la responsabilidad de las esposas es subordinarse a ellos y someterse a su tiranía y su yugo, además de estar obligadas a contar con la autorización del marido antes de llevar a cabo cualquier acto:

Una vez, en su primer año de convivencia, se le había ocurrido manifestar una especie de protesta educada ante su continuo trasnochar. Como respuesta él la cogió por las orejas y le dijo elevando la voz en tono tajante: «Yo soy un hombre, el señor absoluto, y no acepto ninguna observación sobre mi conducta. Lo único que tú tienes que hacer es obedecerme, y ten cuidado, no me obligues a corregirte» (Mahfuz 1989a: 12)².

Por medio de los personajes de Amina y Ahmad en la *Trilogía*, Mahfuz manifiesta los roles de los cónyuges de los matrimonios de los años veinte y treinta: el marido, como “señor absoluto” y, la esposa, a su total disposición en un estado de servidumbre. Como Amina evidencia, las mujeres sirven a sus esposos, los ayudan a desvestirse y se dirigen a ellos como “mi señor”, resignándose en muchos momentos al maltrato físico:

La costumbre que la hacía despertarse a esta hora era muy antigua. La tenía desde jovencita y seguía conservándola en su madurez. Había aprendido pronto, junto con otras muchas obligaciones de la vida conyugal, que tenía que despertarse a medianoche para esperar a su marido cuando

¹ Si bien el nombre en árabe original es Jadiya, respetamos la adaptación del sistema egipcio de pronunciación presente en la traducción de la obra de Naguib Mahfuz donde aparece dicho personaje. Aplicamos esto en el resto de los nombres propios de los personajes: plasmarlos tal cual aparecen en la obra en castellano.

² Todas las fechas que incluimos en los fragmentos se corresponden con la versión de la obra en castellano.

éste regresaba de su velada, y seguir a su servicio hasta que él se durmiera (1989a: 9).

También la madre de Kámil en la obra *El espejismo* tuvo que soportar las veladas nocturnas de su esposo y su maltrato físico durante largo tiempo (Ruiz 1991: 357).

Otra de las constantes en los matrimonios de clase media de esta época es el adulterio por parte de los maridos y su necesidad de mantener relaciones con varias mujeres, un hecho que justifican acogiéndose a otro de los derechos del esposo en la vida matrimonial: la poligamia. Pérez Beltrán define esta situación de desigualdad de la siguiente forma:

El hombre en el Islam tiene a su alcance una serie de recursos que le aseguran una gran variedad de relaciones sexuales. De este modo, dispone de la poligamia mediante la cual puede contar hasta con cuatro esposas a la vez. También dispone del repudio que puede ampliar dicha “limitación” a un número ilimitado (1991: 312).

Tal y como dan constancia las obras realistas del autor, la mayor parte de los personajes masculinos casados mantienen relaciones extramatrimoniales con otras mujeres, como son Ahmad, los amigos de este y Yasín en la *Trilogía*:

Le habían dicho una vez que un hombre como el señor Ahmad Abd el-Gawwad, con su riqueza, su fuerza y su belleza, con sus continuas veladas, no podía carecer de mujeres en su vida. En su día, sintió el veneno de los celos y la dominó una inmensa tristeza, pero como no tenía valor para hablar con él de lo que le habían dicho, fue con la pena a su madre (...) ¡Agradece a Dios que él te haya conservado como única esposa! (1989a: 13).

La custodia de los hijos tampoco se inclina del lado de la mujer de esta primera etapa en los casos de ruptura matrimonial, dado que la madre pierde la custodia de los niños cuando los varones cumplen los siete años y las niñas nueve, edad a la que se han de marchar a vivir con el padre (Ruiz 1991: 360). Citamos como ejemplo el caso de los hermanos del protagonista en *El espejismo*, que con ocho y siete años tienen que quedarse a vivir con su padre a pesar de estar entregado al alcoholismo y a las veladas y vicios nocturnos.

Por otra parte, señalamos la cuestión del encierro o del enclaustramiento de las mujeres de clase media en relación con el afán de protección. Aunque es

común que los personajes masculinos habitúen llevar a cabo veladas nocturnas a su antojo, las mujeres se confinan en el hogar desde la pubertad para el resto de su vida y no se les permite ninguna salida por placer. En virtud de ello, las familias de clase media solían prescindir del trabajo femenino en el exterior, limitando sus labores únicamente al cuidado del hogar y de los hijos y considerando esta cuestión como un signo de prosperidad del que carecían mujeres de clase baja, que no podían ser mantenidas únicamente por el sueldo del esposo y que por tanto se veían obligadas a salir del hogar para trabajar. Con frecuencia, las familias de clase media consideraban un privilegio que las mujeres se mantuviesen a salvo en el hogar, bajo la protección masculina y sin la necesidad de salir para exponerse a peligros que pudieran manchar su imagen y la reputación de su familia.

La sobreprotección de las mujeres de clase media pone de manifiesto la doble moral de los personajes masculinos, que privan a sus esposas de los placeres que ellos mismos disfrutaban (1991, 364). Esto es efecto de la preocupación desmedida por la reputación y el honor de las mujeres, que son responsables de la imagen de todo el núcleo familiar y que por tanto han de hacer frente a las consecuencias que puedan generar sus actos en lo que respecta a la opinión general sobre el hogar. En muchas ocasiones, este deber se escapa del control de las mujeres si se tiene en cuenta que el honor está supeditado a los prejuicios, a las críticas y las murmuraciones, de los cuales suelen ser víctimas con frecuencia.

La educación y el trabajo femenino conforman otras de las preocupaciones constantes de Naguib Mahfuz. La clase media de los años veinte y treinta estimaba suficiente que la educación femenina se limitase a los estudios primarios. A partir de la pubertad, las mujeres de clase media debían confinarse en el hogar para ser instruidas en las tareas y la vida matrimonial y, como consecuencia, los estudios posteriores quedaban reservados casi exclusivamente para el género masculino. Como evidencia de ello, Nafisa en *Principio y fin* abandona sus estudios a los doce años para instruirse en las labores domésticas y en la vida matrimonial, una decisión que la joven acata con obediencia a pesar de su descontento.

Naguib Mahfuz reproduce la controversia que suscita el acceso a la educación de las mujeres y su trabajo fuera del hogar en los diálogos de sus personajes, observándose grandes debates y contrastes entre las últimas generaciones femeninas de sus obras y las primeras. En la *Trilogía*, Karima, hija de Zannuba y Yasín, finaliza sus estudios primarios y, a partir de ese momento, se recluye en el hogar con excepción de las visitas a sus familiares. Karima no manifiesta en público su deseo de continuar con sus estudios, sino que acata con sumisión la decisión que su padre toma por ella:

—Karima no deja de lamentarse por no haber entrado en la escuela secundaria —dijo Yasín.
—Y yo más —agregó Zannuba frunciendo el ceño.
—Yo tengo mis dudas sobre el someter a las chicas al esfuerzo del estudio —apostilló Ibrahim Sháwkat—. Una chica, a fin de cuentas, está destinada a su casa. No pasará un año o poco más antes de que Karima sea llevada ante el dichoso elegido (...)
—Este tema depende de los padres —dijo Karima con una sonrisa y mirando a su padre.
—¡Magnífico, hija! —exclamó Yasín—. Así habla una buena hija de su padre. De esta forma se dirigía tu tía a tu abuelo (...) (Mahfuz 1990: 161-162).

Podemos conectar este diálogo de la *Trilogía* a los paulatinos cambios ya palpables respecto a la educación femenina en el Egipto de 1930, momento en el que unas 218 000 niñas asistían a las escuelas primarias en Egipto, constituyendo el 24 % del alumnado escolar. Ello demuestra que incluso en las primeras décadas del siglo XX comenzaba a abrirse un espacio educativo significativo para la mujer, aunque todavía escaso y muy condicionado (Barsoum 2004: 38).

Las últimas generaciones de la etapa realista del autor ya dejan entrever un paulatino cambio de opinión en lo que respecta a la incorporación de la mujer al ámbito laboral y educativo en los años cuarenta, que poco a poco va suscitando debates. Algunos personajes masculinos del final de su etapa realista ya comienzan a cuestionar el tema de los derechos de las mujeres en la vida en general y en el trabajo, un hecho hasta ahora prácticamente insólito en las primeras obras realistas, donde los personajes masculinos, en su mayoría, normalizaban la sumisión y la inferioridad del género femenino frente al masculino sin cuestionar la cuestión de la igualdad de la mujer:

—Este juicio injusto —dijo Ahmad— es bueno para medicina. Hace tiempo que las mujeres son enfermeras. Pero hay algo cierto que aún no se ha consolidado en vuestro espíritu: el hecho de creer en la igualdad entre la mujer y el hombre.
A lo que Abd el-Múnim repuso sonriendo:
—¡No sé si es halagüeño o censurable decir que las mujeres son iguales que nosotros!
—Si te refieres a la cuestión de los derechos y deberes, entonces es halagüeño... (Mahfuz 1990: 124).

Durante esta época, aún es palpable la influencia, prejuicios y clichés vinculados a la sexualidad femenina que contribuían al encarcelamiento de las mujeres en el hogar y a su bloqueo de la vida pública. En los años cuarenta aún priman creencias como la falta de inquietudes intelectuales de las mujeres de clase media que se permiten ir a la universidad, difundiendo la creencia de que, aquellas que lo hacían, pretendían buscar pareja, ya que las que encontraban marido no necesitarían salir del hogar. A este respecto, ya al final de la famosa *Trilogía* de Mahfuz, aunque se sigue observando la presión ejercida por padres y abuelos sobre la educación de las mujeres, también comienza a atisbarse cómo estos temas emergen como discusión ante el nacimiento de nuevas iniciativas por parte de otras mujeres:

—Si tu abuelo te hubiera permitido continuar los estudios
—replicó Aisha irritada—, lo habrías superado. ¡Pero tu
abuelo no lo permitió! (...)
—Me hubiera gustado acabar mis estudios. Hoy día todas
las chicas estudian igual que los chicos.
—Estudian porque no encuentran novio —repuso Umm
Hánafi con desdén—, pero la que es guapa como tú...
(Mahfuz 1990: 15).

Debido a esto, aquellas jóvenes que cursaban estudios universitarios aún se consideraban desvergonzadas, corruptas e incluso feas u “hombrunas” por no contraer matrimonio. Por añadidura, eran también habituales los clichés en torno a las diferentes ramas de estudio, pues mientras que las carreras de ciencias se atribuían a los hombres por su supuesta complejidad, las carreras de letras se asociaban a las mujeres por considerarse más sencillas. No obstante, el hecho de que estos temas ya sean objeto de debate al final de la *Trilogía* es reflejo de un evidente avance que ya deja entrever la presencia de la mujer en espacios educativos y universitarios, pues ya en 1937, casi 2000 mujeres de clase media y acomodada tenían títulos universitarios, cifra que siguió aumentando hasta alcanzar 4000 en 1947 (Barsoum 2004: 38; Ahmed 1992: 189).

También se mantienen los tópicos concernientes a las relaciones amorosas o al sexo. Como evidencia la *Trilogía* con personajes como Yasín y Ahmad, muchos hombres consideraban que las mujeres eran provocativas e infieles por naturaleza y que las excepciones eran resultado de la protección de una figura masculina. De la misma forma, se observa cierta tendencia a sexualizar a las mujeres y a concebir la descendencia femenina como una carga, ya que, tal y como piensa Ahmad Abd al-Gawwad, el honor de sus hijas es el causante del grueso de sus preocupaciones.

Sin embargo, no todos los personajes femeninos de clase media de Mahfuz deciden seguir el camino de las tradiciones: algunas mujeres optan por tomar sus propias decisiones, ser independientes y hacer frente al patriarcado, aunque ello normalmente les suponga un alto precio que habrán de pagar en sus vidas de alguna manera. Estos son los casos de Rabab y Nafisa, para las cuales el autor prepara un destino sumido en la miseria y en la peor de las tragedias.

Estos personajes femeninos representan la desgracia y la falta de protección de las mujeres egipcias de los años treinta, las cuales eran víctimas de destinos fatales incontrollables. La vida de estas mujeres difiere, en gran medida, de las de las mujeres que hemos estudiado anteriormente, pues mientras las primeras, consideradas como virtuosas, permanecían enclaustradas en el hogar bajo la protección de sus esposos, estas segundas representan la falta de protección masculina ante la sociedad en tanto en cuanto carecen de la compañía de un padre, un esposo o un hermano que velen por su seguridad, lo que las hace víctimas de finales trágicos como son la pobreza, la prostitución o incluso el suicidio y la muerte. Unido a ello, se reitera otra de las constantes preocupaciones del autor: el trabajo femenino fuera del hogar y la forma en la que la sociedad condena las salidas de la mujer. Junto a las mujeres víctimas totales de sus circunstancias, Mahfuz expone el modelo femenino de los años veinte y treinta que agrava su mísera situación por voluntad propia. Se trata de mujeres que, nuevamente, carecen de protección masculina y están dispuestas a romper con los esquemas tradicionales, las cuales acaban siendo víctimas de la condena de su sociedad y de finales fatales. El contraste con Nafisa o Rabab, castigadas socialmente por cruzar las fronteras de la moral establecida, pone de relieve la rigidez de las estructuras de género de la época. En este punto, subrayamos cómo Mahfuz no se limita a reproducir clichés, sino que señala los riesgos a los que se exponían aquellas mujeres que buscaban alternativas al destino doméstico, en paralelo a las primeras voces feministas que, fuera de la ficción, comenzaban a denunciar los códigos familiares y las restricciones a la autonomía femenina.

El primer ejemplo representativo de este caso es el de Rabab en *El espejismo*. Si bien la joven está casada, su marido no es sobreprotector como sí lo era Ahmad Abd al-Gawwad. Kamil aparece únicamente centrado en su impotencia sexual, por lo que no incide en las decisiones de su esposa. Así, Rabab osa continuar con su trabajo al margen de su estado civil, así como rehúsa recluírse en el hogar para consagrarse a las obligaciones matrimoniales. Paralelamente, la personalidad rebelde de Rabab la conduce a mantener una relación amorosa extraconyugal, lo que a su vez la lleva a romper con las tradiciones cuando se queda embarazada y decide abortar de forma clandestina, un acontecimiento que acaba por cobrarse su vida.

Como pone de manifiesto el ejemplo de Rabab, la sociedad egipcia de los años treinta consideraba la ausencia de protección masculina como el desencadenante de la tragedia de las mujeres, que perdían su lugar en la sociedad. Tal y como afirma Pérez Beltrán (1991: 312), las mujeres árabes de esta etapa que decidían romper con su dependencia con los hombres de su familia, se veían arrastradas, en su mayoría, a la prostitución para poder sobrevivir. Del mismo modo, aquellas mujeres de clase media que perdían a sus padres, como veremos con Nafisa, tampoco aspiraban a casarse con hombres de su misma clase, lo que las privaba del respeto de la sociedad.

Del mismo modo, observamos que continúa presente la preocupación del autor en torno a las mujeres trabajadoras, que dan evidencia de su estigma social durante esta época. Un ejemplo representativo de esta cuestión es el de Nafisa en la novela de *Principio y Fin*. La muerte de su padre desequilibra toda la estabilidad familiar y es el detonante de la desgracia de la protagonista, quien se ve obligada a ejercer la costura para ayudar a su familia. Sin embargo, sus hermanos se oponen a esta decisión, puesto que las mujeres costureras en los años treinta no eran consideradas de buena reputación. Además, si bien la joven fue víctima de la prostitución por la dureza de sus condiciones, es cierto que, llegado un momento, decidió continuar con esta profesión por placer. Como condena a esta actitud corrupta, al igual que con el caso de Rabab, Mahfuz concluye la novela con el suicidio de la protagonista.

Hasta aquí pueden observarse las grandes diferencias que separan ambos prototipos de mujer de clase media: mientras que Amina no cuestiona las tradiciones y se somete al yugo de su esposo, Rabab y Nafisa desafían los patrones dominantes por propia voluntad, erigiéndose como mujeres rebeldes que acaban siendo víctimas de las consecuencias de sus actos. La brecha que separa ambos modelos es abismal: Amina, aunque sometida y coaccionada, logra vivir una vida relativamente tranquila, mientras que Nafisa y Rabab, aunque transgresoras, son víctimas de un destino fatal. No obstante, como referimos en un principio, no todos los personajes femeninos de Mahfuz son sancionados por sus actos transgresores, sino que, gradualmente, esta predisposición del autor va desapareciendo con sus personajes femeninos de generaciones posteriores, dejando constancia de una evidente transformación de la sociedad cairota y del propio autor.

Las últimas obras realistas de Mahfuz reflejan una naturalización de los derechos de las mujeres: las antiguas relaciones matrimoniales basadas en la servidumbre de la esposa comienzan a ser menos frecuentes para dar paso a otro tipo de relaciones basadas en la igualdad y la complicidad. De hecho, la situación de la propia Amina comienza a cambiar con el paso de los años en la *Trilogía*,

concretamente a partir de la muerte de su hijo Fahmi, momento a partir del cual su esposo se muestra más flexible en su actitud con respecto a su familia.

Notablemente, aun al final de su etapa realista, Mahfuz continúa conservando, aunque en menor medida, finales trágicos para algunos de sus prototipos femeninos que quebrantan las costumbres, tal y como demostraremos con el personaje de Aisha en contraste con Amina o Suzan.

Aisha, durante su matrimonio, se beneficia de derechos inconcebibles para mujeres de generaciones anteriores y que se asemejan a los derechos de las mujeres de clase alta del principio de esta etapa: sale y entra libremente, viste con ropa corta, vive bajo un matrimonio flexible basado en la igualdad e incluso fuma y bebe vino con su esposo. Ante estas libertades, Mahfuz decide no depararle el mejor de los finales a su vida cuando asistimos a la muerte de su marido y de sus tres hijos y convierte a Aisha en una mujer demacrada física y psicológicamente. Su personaje pone de manifiesto que el autor egipcio continúa preocupado por la ausencia de protección masculina y por la vida femenina alejada de las costumbres del islam:

Pero el cambio de Amina no era nada comparado con el derrumbamiento y postración de Aisha. Era algo que invitaba a la risa o a la conmiseración, pues su cabello seguía siendo dorado y sus ojos, azules: pero aquella mirada apagada no sugería vida (Mahfuz 1990: 11).

El caso de Aisha contrasta con el de Jadiga, cuyos principios permanecen arraigados a las tradiciones árabes e islámicas y cuya existencia se desarrolla sin conflictos graves según la voluntad de Naguib Mahfuz. Jadiga es la representación del arraigo a las tradiciones y de la reticencia al cambio social. Con su perfil psicológico, Mahfuz reproduce la amalgama ideológica del Egipto de mitad de los años cuarenta y la suspicacia con los nuevos derechos de las mujeres. Los modelos opuestos de ambas hermanas dan testimonio de las diferentes corrientes ideológicas del Egipto del momento; Aisha, como manifestación de la evolución social y la influencia británica, y Jadiga como reflejo del arraigo a las tradiciones árabes e islámicas. Este paralelismo entre mujeres conformistas y mujeres críticas es fundamental porque permite leer la obra de Mahfuz como un documento literario en diálogo constante con la realidad social. Así, el autor sitúa a sus personajes en un espacio de tensión que refleja el mismo dilema que vivían las egipcias de mediados de siglo: aceptar la domesticidad como vía de respeto social o arriesgarse a la marginación en nombre de su libertad personal.

Con el personaje de Sawsan Hammad, Mahfuz simboliza el culmen de la liberación de las mujeres egipcias, la naturalización de sus derechos, así como su evolución personal con respecto al papel de la mujer y a la disminución de sus finales trágicos. Sawsan se presenta como una mujer segura de sí misma, trabajadora y con nuevas ideas del matrimonio y la natalidad, representando la reivindicación de los derechos de las mujeres en el ámbito educativo y profesional. En contraste con Jadiga, el autor refleja los clichés más comunes de los años cuarenta en torno a las mujeres: la imposibilidad de coordinar la vida matrimonial y la laboral, la incapacidad de concebir hijos, los prejuicios en torno a las universitarias, etc.

En las novelas del final de su etapa realista, Naguib Mahfuz también alude al nuevo modelo de vínculos conyugales, ya no basados en la relación feudal de “el señor absoluto”, sino en la complicidad y la comprensión. Como evidencian Sawsan y Ahmad y Aisha y su esposo, ya no se presencian escenas de violencia y sumisión en los matrimonios posteriores al de Ahmad Abd al-Gawwad, sino que, con el paso del tiempo, los jóvenes egipcios prefieren relaciones basadas en el amor y el diálogo con sus respectivas familias.

Como retrato de la evolución de los derechos de la mujer, mencionamos en última estancia el caso de la esposa de Ahmad Abd al-Gawwad, que aparecía prisionera de la tiranía de su esposo durante la primera y la segunda parte de la *Trilogía*. El paso de los años y la transformación social cambian radicalmente la tiranía del señor Ahmad en su hogar hasta el punto de que Amina pasa la reclusión total a salir sola y a su antojo de la casa. Este cambio radical da testimonio de la evolución de la mujer egipcia desde los años veinte hasta la década de los cuarenta, así como muestra la naturalización paulatina de los derechos de la mujer egipcia y su evolución en la sociedad. Por supuesto, el recato de Amina durante toda su vida, así como su protección masculina, la libran de vicisitudes al final de su vida, pues Mahfuz le proporciona una muerte sin sufrimiento.

El desarrollo y la conclusión de esta sección dan cuenta de cómo los personajes femeninos de Mahfuz entre los años veinte y cuarenta evolucionan desde la más estricta sumisión al género masculino hasta la libre elección por sí mismas como mujeres independientes. Además, estas libertades ya no derivan de forma usual en vicisitudes como castigo por desafiar las tradiciones, lo que ejemplifica la normalización progresiva de la libertad de la mujer en la sociedad egipcia que aparece en las obras del autor como reflejo de su sociedad real.

2.2. *La imagen de la mujer a partir de 1959*

Con el fin de indagar en la imagen de las mujeres mahfuzianas a partir de 1959, comenzaremos comentando el caso de Ilham en *La ausencia*, una mujer trabajadora que simboliza la estabilidad en la turbulenta vida del protagonista masculino, Sábir.

En esta nueva etapa, el sufrimiento ya no recae únicamente en los personajes femeninos, como ocurría en la fase realista, sino que también los hombres aparecen marcados por la tragedia. Tal y como afirma Sábir, son ahora ellos quienes buscan refugio en las mujeres para mitigar su dolor y encontrar una salida a sus vicisitudes:

Ella no está al borde de un precipicio, como tú, ni está hambrienta de libertad, dignidad y seguridad. A ella no la amenaza un pasado turbio que en cualquier momento puede emerger, y su futuro está claro (Mahfuz 1989e: 70).

A pesar de que los personajes masculinos son los protagonistas reales en esta etapa y ellas quedan relegadas a un segundo plano, los personajes femeninos ejercen una gran influencia en sus vidas y simbolizan el subterfugio de los problemas de los hombres. Ellas figuran como guías espirituales y representan la estabilidad, mientras que ellos aparecen rodeados de tragedias que los arrastran a finales trágicos inexorables, tal y como sucedía con las mujeres corruptas de la primera etapa.

En esta nueva etapa se observa una normalización en la cuestión de los estudios y el trabajo de los personajes femeninos, que se encuentran en ambientes laborales mixtos con compañeros de ambos sexos sin exponerse al rechazo. La normalización del estudio y del trabajo femenino en estos años responde también al impulso de las políticas socialistas tras la revolución de 1952, cuando Gamal Abdel Nasser promovió una expansión decisiva del acceso a la educación superior. Estas medidas facilitaron que personajes femeninos como Ilham en *La ausencia* encarnaran en la ficción los avances sociales: tras terminar sus estudios en Comercio, trabaja en la oficina de un diario llamado *La esfinge*, comparte espacios con compañeros de ambos sexos y disfruta de autonomía personal, pues sabemos que frecuenta un bar durante sus descansos:

—¿Estás contenta con el trabajo?
—Sí.
—¿Lo dejarías llegado el momento para quedarte en casa?
—Para mí, es el trabajo, no una estación
(Mahfuz 1989e: 43).

Sucede lo mismo en muchas otras obras de esta etapa: las mujeres ya ejercen puestos como funcionarias en el Ministerio o como editoras con total normalidad en la novela *Especijos*, así como son funcionarias, estrellas de cine, empleadas en agencias o dueñas de comercios en *Amor bajo la lluvia*. En *Veladas del Nilo*, todos los personajes femeninos trabajan en ambientes mixtos y comparten amistad con los hombres con los que se reúnen para sus charlas nocturnas.

Para las mujeres de clase media de esta etapa, el abandono laboral en favor de la reclusión doméstica no es una opción. Se muestran más independientes que las últimas generaciones de mujeres de clase media de la etapa realista y anteponen su vida laboral a su sumisión al género masculino. Así lo hace Magida en *Especijos* cuando decide continuar con sus estudios universitarios en lugar de contraer matrimonio con un hombre dispuesto a privarla de ello (1999: 390). También lo afirma Ilham en *La ausencia* cuando dice que “el trabajo es más importante y dura más que un padre” (1989e: 70).

Del mismo modo, la ausencia de los padres en las familias de clase media ya no es un impedimento para la subsistencia femenina. El padre de Ilham la abandonó cuando ella nació para marcharse con una amante, motivo por el cual ella crece y se cría con su madre. Lejos de caer en la tragedia social como Nafisa, Ilham concluye sus estudios y trabaja para ser una mujer independiente.

A partir de la etapa alegórico-simbólica, las obras del autor comienzan a visibilizar y normalizar el trabajo femenino. Los personajes masculinos no solo aceptan su independencia económica, sino que las halagan, les atribuyen cualidades positivas y aborrecen el tradicional matrimonio por conveniencia cuyo fin es la manutención y la reclusión de la mujer en el hogar:

—Aliat es una chica muy luchadora, siempre se ha costeadado ella misma sus necesidades, incluso cuando era estudiante y se ganaba un dinero nada despreciable con las traducciones; gracias a eso, podía ir a la Universidad con la apariencia debida, cosa que yo no podía proporcionarle (Mahfuz 1999: 30).

En este caso, el padre de Aliat admite sin pesar su incapacidad como padre de familia de mantener a su hija. De hecho, los personajes masculinos muestran un gran respeto por el empoderamiento que define a la nueva generación femenina egipcia:

—Aliat pertenece a una generación muy trabajadora que se merece todo nuestro respeto y admiración (Mahfuz 1999: 31).

Las mujeres de los años cincuenta y sesenta rehúsan la subordinación al género masculino, así como los tópicos y los clichés. No muestran dependencia con respecto a los hombres y tienen una postura intolerante ante el abuso masculino. Del mismo modo, a partir de 1959 se observa una gran estabilidad en la vida de las mujeres, imperceptible hasta este momento. No se observan críticas al género femenino por su toma de decisiones. Tanto la cuestión del trabajo como la de los estudios aparecen naturalizadas, no se cuestionan valores tradicionales como el honor ni la aceptación de la mujer en la sociedad por transgredir las normas:

—Encontrarás mujeres pervertidas entre las que no trabajan y otras respetables entre las funcionarias (Mahfuz 1999: 162).

La incorporación de la mujer a las esferas públicas de la sociedad ya es notable, ya no solo por salir y entrar a su antojo y por la segregación de géneros, sino en lo que concierne al ámbito laboral y educativo. Como mencionamos, en *Veladas del Nilo*, todas las mujeres ejercen cargos públicos, muchas de ellas como funcionarias: Layla es graduada por la Universidad Americana y trabaja como traductora del Ministerio de Asuntos Exteriores, Saná es alumna de la Facultad de Letras, Samara es periodista y la mujer de Mustafa Ráchid es inspectora del Ministerio de Educación. Ninguna de ellas está sujeta a restricciones por su estado civil ni por sus hijos. No se proporciona información sobre el papel de sus maridos ni hay constancia de coacción por su parte en la toma de decisiones de sus esposas.

Incluso los clichés y los tópicos acerca de las mujeres trabajadoras ya se consideran arcaicos:

—Con el sueldo que gano, ella no necesita trabajar —
contesté—. De esa forma, puede dedicarse plenamente a la
casa.
—A pesar de toda tu cultura, estás chapado a la antigua—
dijo la hermana riendo (Mahfuz 1989d: 164).

La obra *Veladas del Nilo* da constancia de este gran avance en tanto en cuanto los personajes femeninos tienen sus propios círculos amistosos compuesto por ambos sexos, con los que debaten en una situación de equidad y sin ser discriminadas por su género. Observamos que los propios personajes masculinos las alientan a participar y opinar, así como valoran sus opiniones y juicios. Tanto es así que, en esta nueva etapa, se aprecia la medida en la que todos los personajes

tienen la misma relevancia y ninguna de las mujeres queda relegada al telón de fondo de la acción por su género. Del mismo modo, no observamos relaciones de dominio, superioridad o sumisión entre ambos géneros, así como desaparece la sexualización de la mujer y del cuerpo femenino.

En esta etapa también se observa una mayor libertad de expresión entre el género femenino. Las mujeres mahfuzianas de esta época expresan abiertamente sus opiniones sin temor a ser juzgadas. Así lo ejemplifica Saneyya Kámil en *Veladas del Nilo* cuando decide abandonar a su esposo por adulterio y contárselo a sus amistades:

—¡Eso quiere decir que tu marido te ha abandonado!
—O que yo lo he abandonado a él... —murmuró, mientras
alargaba la mano hacia el narguile.
—(...) Le pillé haciendo la corte a una vecina nueva (...)
Armé tal alboroto que me oyó hasta el vecino del séptimo.
—¡Bravo! (Mahfuz 1989d: 33).

Por primera vez en la trayectoria del autor, reparamos en la alusión directa al feminismo como movimiento social. En *Veladas del Nilo*, Layla se define a sí misma como “la mártir del feminismo” y así es conocida por su grupo de amigos mixtos, que la definen como “una pionera en abrir espacios de libertad” (Mahfuz 1989d: 26). De igual forma, el activismo de este personaje también se manifiesta en sus actitudes transgresoras: contrariamente a la visión patriarcal del matrimonio precoz, y siguiendo sus principios, la mujer cuenta con 35 años y es soltera, un hecho que ninguno de sus amigos varones le recrimina.

No obstante, Layla no es la única que rompe con las tradiciones. Todas las mujeres de esta novela se reúnen en las veladas nocturnas al margen de su estado civil, fuman el narguile y cigarrillos, beben alcohol y debaten libremente con sus amigos, que las aceptan de forma sincera sin mostrar ningún atisbo de rechazo. Tanto es así que ellos mismos las califican de “mujeres excelentes” (1989d: 48) y las ponen a su altura cuando afirman que “éstas no se venden, sino que dan y toman a partes iguales, como los hombres” (1989d: 43).

Conclusiones

El estudio de la figura femenina de clase media en la narrativa de Naguib Mahfuz permite constatar una evolución coherente con los cambios sociales y culturales que marcaron Egipto a lo largo del siglo XX. El paso de la etapa realista hasta la alegórico-simbólica no solo refleja la madurez del autor, sino también su capacidad para integrar en la ficción literaria los procesos de transformación que afectaban a la mujer en la vida real de forma simultánea: desde la subordinación

y el recato de personajes como Amina en *Entre dos palacios*, hasta la independencia económica y la libertad de movimiento y expresión encarnadas por Aliat en *Amor bajo la lluvia* o las protagonistas de *Veladas del Nilo*.

El corpus analizado muestra cómo la literatura mahfuziana funciona como un espejo de la evolución paulatina de la mujer egipcia de clase media: primero invisibilizada o limitada al espacio doméstico, después incorporada con naturalidad al ámbito educativo, laboral y político, y finalmente convertida en agente de un discurso feminista explícito. Este proceso narrativo no solo anticipa y acompaña los logros del movimiento feminista egipcio, sino que también contribuye a visibilizarlos en el imaginario cultural.

En suma, la narrativa de Mahfuz no solo documenta la transformación de la mujer de clase media egipcia, sino que también la convierte en un símbolo de la modernidad y de la capacidad de cambio de toda una sociedad. Su obra deja constancia de que la emancipación femenina no fue un fenómeno marginal, sino un eje central en la construcción del Egipto contemporáneo

Referencias bibliográficas

- AHMED, Leila, *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*. New Haven: Yale University Press, 1992.
- AL-‘AŠMĀWĪ, Fawzia, *Al-mar’a fī adab Naǧīb Maḥfūz (muḥābir taṭāwar al-mar’a wa-l-muḥtama’a fī Miṣr al-mu’āsira min jilāl riwāyāt Naǧīb Maḥfūz, 1945-1967)*. El Cairo: General Egyptian Organisation of Book y Superior Council of Culture, 2002.
- ALDHAFEERI, Thana Hussain; ALMUTAIRI Areej Saad, “Reimagining Female Identity in Post Naksā Egypt: A Feminist Reading of Naguib Mahfouz’s Love Beneath the Rain”. En: *International Journal Of Literature And Languages*, 5, 8, 2025, pp. 48-58. Disponible en línea en: <https://theusajournals.com/index.php/ijll/article/view/6715/6250>
- AL-SA‘ADĀWĪ, Nawal, *al-Mar’a wa-l-ǧins*. El Cairo: Dār wa muṭābi‘a al-mustaǧbal, 1969.
- ARAB REPUBLIC OF EGYPT, *The Constitution of the Arab Republic of Egypt (1971)*. Cairo, 1971.
- AZAOLA PIAZZA, Bárbara, “Participación política y social de la mujer egipcia”. En: *Feminismo/s*, 3, 2004, pp. 161-174.
- BARSOU, Ghada, “The Employment Crisis of Female Graduates in Egypt: An Ethnographic Account”. En: *Cairo Papers in Social Science* 25, 3. The American University in Cairo Press, 2004.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico; FERRANDO FRUTOS, Ignacio, *Diccionario avanzado árabe. Tomo I, Árabe-español (2a ed. rev. y act.)*. Barcelona: Herder, 2005.

La evolución de la mujer de clase media en la narrativa de Naguib Mahfuz desde 1945...

- DATOSMACRO, “Egipto – Tasa de alfabetización 2022”. En: *Expansión*, 2022.
Disponible en línea en:
<https://datosmacro.expansion.com/demografia/tasa-alfabetizacion/egipto>
- DEL AMO HERNÁNDEZ, Mercedes, *Realidad y fantasía en Naguib Mahfuz*. Granada: Universidad de Granada, 1991.
- GARRIDO CARRASCO, Vicenta, “Nafisa: reivindicar los derechos de las mujeres a través de un personaje literario de Naguib Mahfuz”. En: *Feminismo/s*, 33, 2019, pp. 273-296.
- MAHFUZ, Naguib, *Espejos*. Madrid: Cátedra, 1999.
- , *Entre dos palacios*. Barcelona: Martínez Roca, 2006.
- , *El espejismo*. Trad. Marcelino Villegas. Barcelona: Plaza y Janés, 1989.
- , *Principio y fin*. Trad. Marcelino Villegas. Madrid: IHAC, 1989.
- , *Entre dos palacios*. Trad. Grupo de Sevilla. Sevilla: Alcor, 1989.
- , *Amor bajo la lluvia*. Trad. Mercedes del Amo. Madrid: CantArabia, 1988.
- , *Amor bajo la lluvia*. Trad. Isabel Hervás Jávega. Barcelona: Destino, 1999.
- , *Miramar*. Trad. Magdalena Martínez. Barcelona: Icaria, 1988.
- , *Veladas del Nilo*. Trad. Federico Arbós. Madrid: Libertarias, 1989.
- , *La ausencia*. Trad. Marcelino Villegas. Barcelona: Península, 1989.
- , *Palacio del deseo*. Trad. Grupo de Sevilla. Sevilla: Alcor, 1990.
- , *La azucarera*. Trad. Grupo de Sevilla. Sevilla: Alcor, 1990.
- PARADELA ALONSO, Nieves, “El feminismo árabe y su lucha por los derechos de la mujer”. En: *Feminismo/s*, 26, 2015, pp. 17-29.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, “El personaje de la prostituta en la novela de Maḥfūz de los años sesenta.” En: Del Amo Hernández, Mercedes (ed.), *Realidad y fantasía en Naguib Mahfuz*. Granada: Universidad de Granada, 1991, pp. 307-347.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, Adrián, “Ciberactivismo LGBTIQ+ en el mundo árabe: el uso estratégico del árabe dialectal o la política lingüística como elemento identitario”. En: *Methados. Revista de ciencias sociales* 7, 1, 2019, pp. 74-89.
Disponible en línea en: <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v7i1.277>
- RUIZ ALMODÓVAR, Caridad, *Historia del movimiento feminista egipcio*. Granada: Universidad de Granada, 1989.
- , “La mujer egipcia en la obra de Naʿīb Maḥfūz.” En: Del Amo Hernández, Mercedes (ed.), *Realidad y fantasía en Naguib Mahfuz*. Granada: Universidad de Granada, 1991, pp. 349-378.
- ZAKI, Hind Ahmed, “El-Sissi’s Women? Shifting Gender Discourses and the Limits of State Feminism”. En: *Égypte/Monde arabe*, 13, 2, 2015, pp. 39-53.
Disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/ema/3510>